

Frente libertario

Madrid, 18 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 683

EN PIE LOS REVOLUCIONARIOS

El espíritu de las primeras jornadas de lucha es nuestra palanca de victoria

Frente a tibios y timoratos, frente a vacilantes y acobardados, los proletarios españoles gritan al mundo entero su fe ciega, absoluta, en el triunfo de la causa por la que tantos sacrificios han realizado y tanta sangre han derramado. No sólo la victoria no puede ser del fascismo coaligado, sino que continúa siendo del pueblo, de la España popular y antifascista; la gravedad de los momentos que atravesamos no mengua en nada nuestra confianza, que es confianza de trabajadores antifascistas, en el triunfo final de nuestra causa de justicia y de libertad; pero esa confianza tiene que obrar como revulsivo en la España un poco encalmada de los últimos días, y tiene que hacer revivir entre nosotros el espíritu firme y entusiasta de las jornadas de julio, de los días heroicos de noviembre. Ese espíritu de victoria, de triunfo, que iluminó a los trabajadores españoles en aquellas jornadas tensas y abnegadas como ninguna, es también hoy, la palanca que ha de colocar el triunfo definitivo en manos del pueblo español. Y ese espíritu tiene que renacer en todos los trabajadores, en todos los hombres que realmente quieran merecer el calificativo y el trato de verdaderos antifascistas.

Un clima transido de coloquios susurrados y de miradas ingenuas hacia las tierras que se encuentran más allá de nuestras fronteras, ha desviado la atención que primordialmente debieran prestar a nuestros proletarios a la lucha que nuestros enemigos nos hacen; se ha pensado demasiado en cuidar el pensamiento de los demás, y hemos incurrido en el defecto de olvidarnos en algunas ocasiones de nuestro propio pensamiento y de nuestra idiosincrasia peculiar. Hemos de tener siempre presentes a los héroes de las primeras jornadas, a los hombres que marcharon de cara a la lucha y al sacrificio en los días de julio, en las jornadas estremecidas del noviembre madrileño; porque el estilo, el perfil de aquellos camaradas ejemplares, de aquellos héroes dispuestos a todos los sacrificios, es el que debe inspirar las conductas presentes de nuestros trabajadores. No hay que olvidar que los momentos son graves, trascendentales; que el enemigo intenta supremos y desesperados esfuerzos para forzar las líneas defensivas de Cataluña, in-

tentando así asestar un golpe definitivo a la resistencia de nuestro pueblo. Pues bien; en estas condiciones, tan sólo el espíritu firme y heroico de los días de julio y de noviembre puede salvar a nuestra causa, salvar al proletariado mundial y salvarnos a nosotros mismos de las garras de la dominación fascista.

No pueden haber vacilaciones de ninguna clase, ni pueden adoptarse otros modelos que los sumidistrados precisamente por el julio del 36 y por el noviembre madrileño. En esas dos fechas, jalones de la historia de nuestra libertad, jalones también de la historia de las luchas proletarias mundiales, es donde se encuentra el estilo moral, de

combate y de abnegación, donde reside nuestra victoria sobre las presentes dificultades. Es necesario volver al entusiasmo de aquellas jornadas; si fuera preciso, incluso con todas sus consecuencias,

triunfante, con todo su ímpetu desbordado. Sólo así podremos conseguir el triunfo que nos es necesario lograr. Vuelve a hacerse necesario el paso firme y viril, la voz entonada de soberanos augurios, de abnegadas decisiones, del pueblo en armas. Pueblo en armas; esa es nuevamente la clave de nuestra victoria. Con el pueblo en armas hemos de marchar hacia los frentes de batalla, dispuestos a reñir

más gigantesca de todas las de la guerra española. Por eso el grito de la hora es: ¡En pie los revolucionarios! ¡Al combate los hombres de ideas claras y de corazón emocionado! Nuevamente en primera línea,

los hombres que supieron crear los magníficos triunfos de julio y de noviembre!

¡Ellos son condiciones de triunfo! ¡Ellos son garantía de victoria!

¡Al ataque en todos los frentes para salvar a Cataluña!

Cataluña vive horas intensas, de peligros inminentes, de riesgo de libertades y de vidas. Los enemigos del pueblo español se han lanzado a una furiosa ofensiva contra los frentes catalanes, con la cual aspiran a someter a Cataluña y a dar un golpe de muerte al antifascismo español. Centenares de miles de hombres, millares de máquinas de guerra de todas clases, aviones, cañones, tanques... Un turbión de hierro y metralla se ha desencadenado sobre las rientes yeguas de Cataluña, sobre sus industriosas ciudades, como sobre todos sus hijos. Cataluña resiste tenazmente los ataques de los invasores; Cataluña sabe que ha llegado para ella la hora de los supremos heroísmos y se dispone de una manera firme, serena, a cumplir con su deber, porque sabe que el cumplimiento estricto del deber es la única garantía de victoria, y no desconoce que la victoria es la seguridad de vida clara y libre en los días y años venideros.

Cataluña cumple con su deber resistiendo a los invasores. Los soldados españoles que cubren los demás frentes de batalla tienen también que cumplir con su deber que es, hoy, defender a Cataluña en peligro. Y esta defensa, tiene un nombre: **¡AL ATAQUE!**

No es hora de promesas platónicas ni de manifestaciones de solidaridad vacías de todo contenido efectivo y eficaz; sobran discursos de adhesión y hacen falta actos de solidaridad material. Esta es la gran verdad de los trascendentalísimos momentos que vivimos. Y este es el deber que ningún buen antifascista puede dejar de cumplir



¡Cuántas cavilaciones, cuántas actividades, cuántos sobresaltos a estas horas, con los decretos de movilización!

Ahora es cuando ha llegado la hora en que no se puedan disimular por más tiempo la indiferencia o el egoísmo, cómplices de la cobardía.

Ahora es cuando las frases rimbombantes, pronunciadas desde los burladeros de la comodidad han de tener una demostración inmediata y práctica.

Porque suponemos que ahora no valdrá escudarse en la "imprescindibilidad", ni en las "conveniencias", ni aun siquiera en la "madurez".

Suponemos que esos "héroes" de cartón que tanto han vociferado la ayuda a la Causa, no se incrustarán en ningún lugar que hurte su esfuerzo práctico a la defensa de la Libertad.

Suponemos que nadie se prestará a desviar la intención gubernamental de la total incorporación a la lucha, favoreciendo la cobardía y el alejamiento de ningún español en las presentes circunstancias.

Y suponemos también que todos

¡Vendrán a ocupar el puesto que reclama la lucha,!

Y, puestos a suponer, suponemos que será ya hora de que desaparezcan recelos, prevenciones y malquerencias entre todos los sectores antifascistas, ya que las circunstancias demuestran que la unión, hecha con nobleza y lealtad, es ahora más necesaria que nunca.

Aunque pierdan algo los que no han perdido nada.



El falso amigo fué el que nos dejó indefensos

Un enemigo es menos peligroso que un falso amigo. El enemigo no te engaña ni te miente; el amigo falso, sí. Te insinúa una ayuda que cuando más la precisas se convertirá en debilidad mayor, puesto que te hiciste a la idea de que vendría en tu auxilio. Esto sucede a España con respecto a aquellas potencias que tienen intereses comunes que defender, ideas semejantes que hacer respetar y conceptos de vida gemelos. Inglaterra se comprometió a trabajar por la paz. Para ello movió el retablo de Ginebra, pero sin dejar al aire los muñecos del respetable guñol, con vertical caída de aquella respetabilidad que inspiraba. En el sanedrín de Londres ya hemos visto lo que aconteció:

a la vista del público, mientras se hablaba de planes y se preparaba la vulneración de éstos y de los acuerdos subsiguientes, como el plan británico, en Roma. La iniquidad llegó a su meta insuperable: El Gobierno español se vió privado de la compra de armas, mientras los sublevados las recibían a placer. Era necesario acabar con la injerencia. Para ello nada mejor que desarmar al Gobierno español. El pragmatismo inglés es así de lógico. Por algo se habla tanto del juego ampio en la Gran Bretaña.

continúan dos años largos, España no puede comprar armas; si, en cambio, pueden hacerlo los facciosos, los traidores, los sublevados. Y al final de este crimen democrático, se declara que Italia no retirará sus divisiones hasta tanto no termine la guerra, precisamente cuando el Gobierno de España acaba de retirar todos sus voluntarios. Y aquí viene la comprobación de la falacia, del engaño, de Londres: Chamberlain no da como fracasado el Comité de no intervención, levantando el criminal, cobarde y vergonzoso embargo de armas al Gobierno de España. Chamberlain hace loas a la buena fe del tirano de Roma, canta su buena voluntad, y mantiene a España, a la España leal, maniatada, indefensa. Y como si esto fuera poco, como si la farsa de Londres no fuese suficiente, al darse cuenta en Ginebra de la retirada de los combatientes de la España leal, lord Halifax,

se adhiere a las palabras de monsieur Bonnet, consistentes en los buenos propósitos de Francia e Inglaterra respecto al problema europeo, cuyos resultados fueron, aunque nadie se los echara en cara en plena Sociedad de naciones: maniatar a España con el embargo de armas, traicionar a Checoslovaquia y abandonar y traicionar a Austria y Abisinia.

Estos sacrificios, friamente consentidos por Chamberlain, amenazan ahora a Francia, como se demuestra con la contradicción que supone cantar la buena fe de Mussolini, llamándose el "premier", amigo de Francia, mientras ésta es motejada por el "Tevera" de escupidera.

Halifax, asociándose sin reservas a la declaración de Bonnet, pero manteniendo el embargo de armas a la España republicana, en un sarcasmo más, mientras Mussolini se vuelca en la España facciosa.

El falso amigo fué el que nos dejó indefensos. como se evidencia

con estas palabras de Pertinax: Es inamisible que de hecho el poder fascista esté autorizado a hacer la guerra en España, cuando su objetivo, cínicamente declarado, es modificar en beneficio suyo el orden mediterráneo y africano. Mientras Barcelona rechaza la ayuda extranjera, cuatro divisiones una de ellas integrada totalmente por italianos, aviones italianos y material en grandes cantidades se lanzan de lleno contra las líneas republicanas.

De esto nada sabe Chamberlain, el principal culpable de la desmoralización y del retroceso constante de la democracia occidental. Y por eso la solución que piden todos los hombres honrados, como Pertinax —la contestación necesaria a esto debería ser el fin de los compromisos de no intervención—, queda en un buen propósito, mientras el gran culpable se cree acreedor al Premio Nobel de la Paz 1939.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

La gran significación histórica del movimiento no radica en sus objetivos precisos, sino en el hecho de su propia aparición. El movimiento "tradeunionista" volvió a dar una base a las masas desheredadas, a las que el apremio de las circunstancias económicas había arrastrado a los grandes núcleos fabriles. Les renovó su sentido social. La lucha de clases contra los explotadores, despertó la solidaridad de los obreros y dió una nueva significación a sus vidas. Infundió un aliento de nueva esperanza a las víctimas de una economía de explotación sin freno, y les mostró un camino que ofrecía la posibilidad de salvaguardar su existencia y defender su vejada dignidad humana. Robusteció la confianza del obrero en sí mismo y le devolvió la fe en el mañana. Adiestró a los trabajado-

res en la autodisciplina y en la resistencia organizada, despertando y desarrollando en ellos la conciencia de su fuerza y su importancia como factor social en la vida de la época. Este fué el gran beneficio de aquel movimiento nacido de las necesidades debidas a la situación y que únicamente puede desestimar quien sea ciego para los problemas sociales y carezca de simpatía por los sufrimientos del prójimo.

Cuando, por fin, en 1824, las leyes contra las agrupaciones de obreros eran rechazadas; cuando el Gobierno y un sector de la clase media capaz de reflexionar se convencieron de que ni la más ruda de las persecuciones, de que ni el más despiadado de los procesos podría acabar con aquella corriente, la organización de las "trade unions" se extendió por todo el país en un grado jamás sospechado. Los primeros grupos locales se combinaron en más amplias uniones, dando así al movimiento una positiva importancia. Ni las rachas reaccionarias del Gobierno podían ya controlar aquel desarrollo. Lo único que hicieron fué aumentar el número de víctimas entre los afiliados, pero en manera alguna pudieron ya hacer retroceder aquel movimiento.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)



Ministerio de Defensa Nacional PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Ha continuado en todos los sectores la durísima batalla, rechazando los soldados españoles con tenacidad los fortísimos ataques de los invasores y fuerzas españolas a su servicio en las zonas de Peralleda, Santa Coloma de Queralt y Tarragona.

Del heroísmo de nuestras tropas es buena prueba el hecho ocurrido ayer en el sector de Santa Coloma de Queralt, donde el cabo de infantería Celestino García Moreno se opuso, con el fuego de sus bombas de mano al avance de trece tanques extranjeros, inutilizando tres de ellos y haciendo huir a los restantes. Este combatiente español rompió a golpes de piqueta las portezuelas de los carros blindados haciendo prisioneros a los tripulantes, capitán Oswaldo Arpaglia, teniente Mario Ricci, sargentos Marino Volgironi y Mario Marciacappa y varios soldados, todos ellos de nacionalidad italiana y pertenecientes a la segunda compañía del primer batallón procedentes del primer regimiento de carros de asalto del ejército italiano.

Nuestra aviación actuó eficazmente, bombardeando de día y de noche numerosas concentraciones enemigas en sectores inmediatos al frente.

FRENTE DE EXTREMADURA.—Han sido rotundamente rechazados por los soldados españoles los contraataques de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por los tanques extranjeros, a nuestras posiciones del Puerto de Castuera y Granja de Torrehermosa.

Las tropas españolas han rectificado su línea a vanguardia en el sector de Monterrubio de la Serena.

AVIACION.—Nuestros cazas ametrallaron a varios aparatos extranjeros de reconocimiento que evolucionaban por las proximidades de Barcelona, destruyendo un Dornier, que cayó al mar.



MISERABLE. — Ruinas de pobreza. **MISERIA.** — Honradez en "estado de sitio".

MISERICORDIA. — "Gesto" aparatoso cuando actúa de "perdonavidas". Conviene hacerlo con la mayor teatralidad.

MISTERIO. — Destino en viaje de incógnito.

MISTERIOSO. — Palabrita que se emplea para disimular la incapacidad de descubrir la verdad.

MISTICISMO. — Cumbres de la Ideología.

MITO. — Una de las múltiples causas por las que se matan los hombres.

MITRA. — Artefacto de lujo para colocar en las cabezas escogidas de los mercaderes de la religión, porque... todavía hay cabezas en donde colocarlos.

MIXTIFICAR. — Hacer trampas en el juego de la verdad.

MOCEDAD. — Periodo de tiempo en donde todos demostramos la cantidad de tontería que llevamos dentro y la capacidad de desperdiciar el tiempo.

MOCOSO. — Muy jovencito él, muy tontito él y muy aficionado él a parecer un hombrecito, pero...

MOCHO. — Amputado frontal por accidente externo.

MODA. — Esclavitud absurda que va desde el tacón alto en las mujeres hasta la "permanente" en los "machitos".

MODALIDAD. — Vaselina que se emplea para "colar" un caprichito que no se entra "por las buenas".

MODELO. — Maridito apañado... que hace todo lo que quiere la suegra.

MODERADO. — Elemento que camina despacio, tascando el freno de la hipocresía o la conveniencia.

MODERADOR. — Véase INTANGIBILIDAD. Véase... véase.

MODERARSE. — Echar la llave a "la caja de los truenos".

MODERNIZARSE. — Para algunos es lavarse todos los días y no decir "haiga".

MODESTIA. — Cualidad hipócrita que consiste en dar a entender que no se conoce el propio valor.

MODICO. — Cursilería de la baratura.

MODIFICACION. — Media suela en las actividades ajenas, pero... siempre que no perjudique las propias.

MODISTA. — Uno de los enemigos encarnizados de la cartera de los hombres.

MODISTILLA. — Sal fina de este MADRID de mi alma.

MODISTO. — Elemento masculino que... se ha pasado al enemigo.

MODUS VIVENDI. — Manera de "ir tirandi", aunque los demás se vayan "fastidiandi".

MOFARSE. — Hacerse el "gracioso" a costa de algo, pero... cuando este "algo" no está presente.

MOFLETUDO. — Provocador de tortazos.

MOHINO. — Pataleo interno y gruñidos externos.

MOJICON. — Argumento de reserva para convencer a los reacios.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—